

Cátedra Psicología Evolutiva II Año 2007 Facultad: Psicología-UNLP
PELENTO, M.: Algunas consideraciones sobre los ideales. En *Cuestiones*; Bs. As.; 1984.

FOTOCOPIADORA	
(89)	C.E.Psi
Evolutiva II	
Folio	S/F 1
149	D/F 1

Algunas consideraciones sobre los ideales

María Lucila Pelento

Para introducirme en la problemática de los ideales creo necesario recordar un aspecto del ámbito histórico y cultural en el que Freud comenzó a trabajar esta noción. Dicho ámbito se caracterizó por una intensa preocupación centrada en torno al problema de la pérdida y restauración de ideales. La impregnación de los discursos filosóficos, sociológicos y políticos por la problemática de los ideales, a que aquella preocupación dio lugar, surgió, entre otras razones, como consecuencia del incremento de malestar provocado por la Primera Guerra Mundial. Este poder de apelación, de convocatoria, de esta noción, se prolongó durante varios años inspirando algunas obras, consideradas hoy como clásicas como *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, de H. Bergson.¹

La teoría filosófica sobre los ideales de este autor, de neto corte espiritualista, en su movimiento de llamado a una transformación de ideales, ilumina, por retroacción, una de las formas más frecuentes que tomó el discurso sobre los ideales en los primeros decenios del siglo XX (me refiero a la transformación de valores humanistas en valores místicos).

No es casual, que en esa época y yendo al terreno de la psiquiatría, algunos autores, como Dide, haya publicado una obra dedicada a los idealistas pasionales incluyendo en su espectro a los místicos, los reformadores religiosos, los doctrinarios políticos, los anarquistas, etcétera.²

Volviendo a Freud, una de las preguntas a formularse, y que da origen a polémica, es si Freud partió de esta temática de su época y se propuso desenmascarar su sentido o si la encontró en el camino de descubrimiento de lo inconsciente. Lo particular en este caso, es que para lograr un principio de respuesta es necesario referirse a la misma teoría del ideal construida por Freud, así como también a algunas de sus formulaciones sobre los ideales.

En una carta a Jung de 1912, refiriéndose a una propuesta de Lou-Andréas Salomé sobre el concepto de sublimación, Freud afirma: "si se trata de charlatanería sobre el ideal hay que rechazarla de una manera tan firme como decidida".³ Tres años más tarde y en una carta a Putnam (escrita con posterioridad a *Introducción al*

narcisismo) Freud sostiene: "Los argumentos en favor de la realidad de nuestros ideales permanecen sin fuerza para mí".⁴ Esta oposición franca a un discurso sobre los ideales, sustancialista y espiritualista (con sus raíces aún hundidas en el pensamiento romántico), implicaba rechazar con energía un status de los ideales, independiente y alejado de lo inconsciente.

Por eso estas afirmaciones guardan total coherencia no sólo con su teoría del ideal explícitamente formulada en *Introducción al narcisismo*, sino también con las razones teóricas y clínicas que lo habían llevado años antes a incluir esta categoría. Recordemos que en el "Proyecto de una psicología para neurólogos" y en el lugar en el que describe "la vivencia de satisfacción", de un modo revolucionario había vinculado los ideales morales con el desamparo, afirmando: "El desamparo original del ser humano deviene así la fuente primera de todos los motivos morales".⁵ Contemporáneamente a la elaboración del Proyecto, un cierto número de razones lo habrían impulsado a hacer uso de esta noción: 1) para dar cuenta de uno de los términos presentes en el conflicto psíquico, así como también para poder pensar un principio de adhesión a normas (consideradas en aquel momento como extralibidinales) que sirvieran de freno y de límite a los impulsos libidinales; 2) para dar cuenta del agrandamiento o magnificación psíquica de las cualidades de los objetos encontrada en distintos cuadros y fenómenos psicopatológicos. (Las cartas 57 y 71 encierran referencias explícitas a la exaltación de la figura del padre en la histeria femenina; a la magnificación de cualidades y figuras en los mitos de origen de los paranoicos; al agrandamiento de los objetos parentales en la novela familiar).⁶ Es interesante que en la mente de Freud ya se pusieran en contacto las ideas de represión e ideales y que desde la clínica la noción apareciera como función (aun cuando su punto de articulación pasara por otro eje).

Pero vayamos ahora a "Introducción al narcisismo". En este texto, y a partir de considerar que la observación de los adultos normales muestra mitigada su antigua manía de grandezas, Freud se pregunta: ¿Qué pasó con la libido del yo? Para responder a esta pregunta introduce a manera de puente lo que denomina "psicología de la represión". Dice Freud que ya aprendimos que las tendencias libidinales sucumben a la represión cuando entran en conflicto con las ideas culturales y éticas del sujeto. Lo importante es que a continuación subraya que estas ideas o representaciones no son mera-

mente intelectuales sino que actúan como normas, se presentan como exigencias. Pero entonces surge la pregunta: ¿qué es lo que va a motivar al yo para acatar esta exigencia? Es, dice Freud, "la estima de sí mismo".⁷ Esta idea de "Selbstachtung des Ichs", a veces traducida como "estima de sí mismo", otras como "autoconcepción valorativa", otras como "sentimiento de sí", tiene, como lo señala Vicente Galli, en sus distintos matices "una altísima importancia teórica". En la obra que estoy comentando nomina la razón por la cual el yo se somete al proceso de represión. Es justamente en ese lugar donde aparece el término "formación del ideal" y éste como condición del proceso de represión.⁸ A partir de este momento se introduce en la obra de Freud un recorrido de "las emanaciones del ideal" (formación del ideal, yo ideal, ideal del yo), así como también se señala el nacimiento de una institución encargada de medir la distancia entre el yo actual y el yo ideal.

Lo importante es que a partir de este momento, la función del ideal a la que se abre el narcisismo, y sus distintas "construcciones", llevan la marca de la nostalgia de un placer que alguna vez fue actual pero que a partir de ese momento se va a instalar como búsqueda, como programa, como designio. Yo ideal (yo del placer) —construcción narcisística por excelencia—; ideal del yo, tensión entre el yo actual y el yo ideal...; estos conceptos constituyen las mallas de una red que vuelven inteligibles las inevitables tensiones inherentes a los ideales.

Voy a abrir un paréntesis para incluir las definiciones que el diccionario filosófico de A. Lalande trae sobre el ideal como adjetivo y como sustantivo.⁹

Como adjetivo: A) constituye "una idea o una de las determinaciones de una idea". En este sentido, "ideal" implica casi siempre que se trata de un límite empíricamente inaccesible". Vinculado con este sentido se puede usar este término para significar "designio o concepción que hay que realizar"; B) se lo utiliza para significar "cierto carácter de elevación estética, moral o intelectual"; C) corresponde a una de las definiciones de la palabra idea como concepto, como "acto u objeto de pensamiento". Se lo utiliza casi exclusivamente "para oponer los conceptos matemáticos a los objetos materiales cuya construcción sugieren". Por extensión, ideal "puede ser entendido en el sentido de perfecto".

Como sustantivo se lo define: A) en sentido absoluto "como lo que daría perfecta satisfacción a la inteligencia y al sentimiento

humano". En sentido relativo como "lo que uno se propone como tipo perfecto o como modelo en cierto orden de pensamiento o de acción"; B) se aplica a "los intereses estéticos, morales o intelectuales en cuanto se oponen a los de la vida material".

En estas definiciones se observa un triple registro semántico: el primero parece corresponder a una definición del ideal como opuesto a lo real (ya que se lo define como "lo empíricamente inaccesible" o como "aquello que daría una perfecta satisfacción a la inteligencia y al sentimiento humano"); el segundo sentido corresponde a una definición del ideal como modelo (se lo define como "un designio a realizar" o como "aquello que uno se propone como tipo perfecto"); el tercer sentido incluye las ideas de elevación o de valor. Este triple registro semántico da cuenta, como lo señala L. Assoun, "de las sorprendentes tensiones que atraviesa todo discurso sobre el ideal" ya que "el ideal es a la vez aquello que amenaza sin cesar con ser invalidado en su existencia —y aquello que reivindica una realidad más real", "como aquello en que el sujeto cree más que en cualquier otra cosa, lo que le da 'convicción'; y por otra parte, aquello que amenaza en todo momento en revelarse como ilusión"; y como "lo que es a la vez un más y un menos. Por un lado, en efecto, enriquece lo real y al sujeto, por el otro empobrece lo real y quiebra al sujeto".¹⁰

En los momentos críticos de la vida, en las situaciones en que la supuesta identidad se vuelve problema y movimiento de búsqueda, en los momentos en que cambian las referencias conocidas, una enorme conmoción afecta al sujeto y al ámbito de sus ideales, produciendo distintos fenómenos: estos pueden desaparecer volviendo a su punto de origen o pueden reprimirse (vicisitud que Freud incluye en su teoría) o experimentarse como irrisorios o volverse una carga asfixiante. El sujeto puede perder sus convicciones o ser manejado por ellas en forma delirante o cuasi-delirante. Los ideales pueden, en "su desmesura", impedir toda subjetivización de la muerte o sostenerlo en su desamparo a través del costado social del ideal común.¹¹ También pueden hacer que un sujeto sienta en la marcha de su impulso creador que los "ideales conocidos se apartan de él de una manera afligente".¹²

NOTAS

- ¹ Bergson, H.: *Les deux sources de la morale et de la religion*, reed.: P.U.F., 1969.
- ² Giraud, P.: *Psyquiatrie clinique*, Le François, 3a. ed.
- ³ Freud, S.: *Correspondance avec Jung*. Gallimard. T. II. (Let: 293).
- ⁴ Freud, S.: *Introduction de la psychanalyse aux Etats-Unis*. Gallimard. (Let. a Putnam.)
- ⁵ Freud, S.: *Project for a scientific Psychology*. The Hogarth Press. Vol. I: The experience of satisfaction.
- ⁶ Freud, S.: *Extracts from the Fliess Papers*. The Hogarth Press. (Letter 57, 71, 125.) Vol. I.
- ⁷ Freud, S.: *On narcissism: an introduction*. The Hogarth Press. Vol. XIV, pág. 93.
- ⁸ Freud, S.: *On narcissism: an introduction*. The Hogarth Press: Vol. XIV, pág. 94.
- ⁹ Lalonde, A.: *Vocabulario técnico y crítico de la Filosofía*. El Ateneo.
- ¹⁰ Assoun, P.L.: "Freud aux Prises avec L'ideal" (p. 86-87): *Nouvelle Revue de Psychanalyse*.
- ¹¹ Green, A.: "L'Idéal: mesure et démesure". *Nouvelle Revue de Psychanalyse*.
- ¹² Freud, S.: *Correspondance avec Pfister*. Gallimard.

1000